

Talleyrand: "Este es un *negocio* al cual estoy decidido: *eso, ó bien la reunion*. Los argumentos son, que, sin esto, no haré devolver ninguna colonia á la paz, en vez de que, no tan sólo haré devolver todas las colonias, sino que les haré entrever que procuraré la Frisia. En fin, no hay un momento que perder. Es preciso que ántes de veinte dias el príncipe Luis haga su entrada eu Amsterdam," (1). Este es el lenguaje que Napoleon usaba con un Estado cuya independencia habia garantizado. Los Holandeses habian declarado que entrarían en todas las miras de Napoleon. ¡Era, pues, el orgullo dinástico, mejor dicho, la ambicion de la monarquía universal lo que le inspiraba en 1806, cuando apenas habia sido elegido emperador! ¡Qué desprecio de la dignidad de los pueblos! ¡Qué olvido de su propia dignidad! La destruccion de la independencia de un antiguo aliado de la Francia es un *negocio*. Para llevar este *negocio* á un buen fin, amenaza con: si no dais la bolsa, os tomaré la vida. Estas son las maneras, este es el lenguaje de un héroe de camino real.

Falta poner frente á frente la realidad y la comedia. El gran pensionario declaró, en el seno de la Asamblea de los notables, "que la *violencia* impuesta á la Holanda por el emperador estaba comprobada del modo más positivo; sería de desear en este momento, á fin de evitar otros males más graves, que el príncipe Luis fuese colocado á la cabeza de la república, bajo la garantía, sin embargo, de una carta constitucional que asegurase todo lo posible la independencia del país," (2). Colocados los Holandeses entre la amenaza de una anexión y la monarquía de un Bonaparte, se pronunciaron por la monarquía. Tal fué su deseo. Napoleon tuvo á bien acogerlo. Se dignó recibir en audiencia solemne á los embajadores extraordinarios de los Estados de Holanda, y les pronunció uno de esos discursos en los que todas las palabras son antifrasis: "He considerado siempre como el primer interes de mi corona el *proteger* vuestra patria.," ¡Singular proteccion! Á este título, el lobo de la fábula podía llamarse el protector del corde-ro. "La Francia ha sido bastante *generosa* para renunciar á todos los derechos que los acontecimientos de la guerra le habian dado sobre vosotros;

(1) Carta del 14 de Marzo de 1806 (*Correspondencia de Napoleon*, t. XII, p. 228).

(2) SCHOELL, *Archives historiques et politiques*, t. I, p. 37.

pero yo no podía confiar las plazas fuertes que cubren mi frontera del Norte á la custodia de una mano infiel y ni aún dudosa," (1). ¡Admirable *generosidad*! Olvida el emperador que la Convencion nacional, al llevar las armas de la república sobre el territorio de la Holanda, habia declarado que no queria conquistar las Provincias-Unidas, sino emanciparlas! Y ahora el libertador se cree muy *generoso* imponiendo á un pueblo independiente una monarquía que éste rechaza con todas sus fuerzas, y un príncipe que tiene por mision el custodiar las fortalezas holandesas en provecho de la Francia!

En el mismo discurso, Napoleon dirigió las siguientes palabras al nuevo rey: "Proclamo rey de Holanda al príncipe Luis. La Holanda debe su existencia á la Francia. Que os deba reyes que protejan sus intereses, sus leyes y su religion, *pero no dejéis jamas de ser Franceses*." Á fin de inculcar bien á los reyes de su familia que eran vasallos, les confirió Napoleon un título tomado de las relaciones feudales. El príncipe Luis fué nombrado *condestable* del imperio. "Esta dignidad, dice el emperador, la poseeréis vos y vuestros descendientes. Os trazará los deberes que tenéis que cumplir conmigo y la importancia que doy á la custodia de las plazas fuertes que guarnece el Norte de mis Estados y que os confío... Príncipe, mantened en vuestros nuevos súbditos sentimientos de union y de amor por la Francia."

### III.

La monarquía de Luis Bonaparte no era más que una anexión disfrazada. Lo cual queria decir que los intereses de la Holanda fueron completamente sacrificados á los de la Francia, mejor dicho, á los de Napoleon. Nada más curioso que las relaciones que se establecieron entre el rey de Holanda y el emperador. Olvidando Luis que no era más que un vasallo del gran imperio, tomó su monarquía por lo serio. Napoleon le recordó rudamente su deber; el año mismo de su advenimiento al trono le escribió: "Atribuis demasiado valor á la popularidad. Ántes de ser bueno, es preciso ser el amo," (2). ¿Por qué no quiere Napoleon que su her-

(1) Respuesta del emperador del 5 de Junio (*Correspondencia de Napoleon*, t. XII, p. 530).

(2) Carta del 13 de Diciembre de 1806, de Posen (*Correspondencia de Napoleon*, t. XIV, p. 35).

mano se haga popular? Porque Luis no podía hacerse querer de los Holandeses sino separándose de la Francia: "No veis más que la Holanda, le dice el emperador, y no reflexionais que sin los esfuerzos inmensos que ha hecho la Francia, la Holanda no sería más que una provincia inglesa," (1). ¿Hacia Francia esos *inmensos esfuerzos* en interes de la Holanda? Y, despues de todo, ¿qué le importaba á la Holanda el ser una provincia francesa más bien que una provincia inglesa? Como provincia inglesa, á lo ménos hubiera tenido su parte en el comercio del mundo, miéntras que como provincia francesa moria de inanición.

Las relaciones de los dos hermanos se envenenaron á medida que el rey de Holanda se unía más á su nueva patria. Napoleon hacia un crimen á Luis de lo que no era más que su deber. Le escribió *francamente* para explicarle sus intenciones. "Cuando subisteis al trono de Holanda, una parte de la nacion holandesa deseaba la reunion á la Francia. La estimacion que habia adquirido en la historia por esta valiente nacion me ha inclinado á desear que conservase su nombre y su independencia." Era difícil alterar más la verdad. Acabamos de oír al gran pensionario: hace constar que el emperador violentó á la Holanda, que se resignó á sufrir la ley del más fuerte, á fin de evitar un mal mayor. Esa desgracia que temía sobre todo era la anexión. ¡Napoleon la habia amenazado con ella, y ahora pretende que es él quien queria la independencia de la nacion holandesa! Vamos á ver cómo entendía asegurar la independencia de la Holanda, imponiéndola como rey á su hermano Luis:

"Esperaba que educado junto á mí, Vuestra Majestad hubiera tenido por la Francia esa adhesión que la nacion tiene el derecho de esperar de sus hijos y con mayor razon de sus príncipes; esperaba que educado en mi política, V. M. hubiera sentido que la Holanda, que habia sido conquistada por mis pueblos, no debía su *independencia* más que á su *generosidad*; que la Holanda, débil, sin alianza, sin ejército, podía y debía ser conquistada el dia en que se pusiera en oposicion directa con la Francia, que no debía separar su política de la mia, que, en fin, la Holanda estaba ligada por tratados conmigo. Esperaba, pues, que colocando

(1) Carta del 19 de Marzo de 1807 (*Correspondencia de Napoleon*, t. XIV, p. 57).

en el trono de Holanda un príncipe de mi sangre, hubiera reunido los dos Estados en un interes comun y en un odio comun contra la Inglaterra. Al subir V. M. al trono de Holanda, ha olvidado que era francesa, y *hasta ha tenido que extender todos los resortes de su razon, atormentada la delicadeza de su conciencia, para persuadirse que ella era holandesa*" (1).

Napoleon se burla del patriotismo holandés de su hermano. ¡Qué bien colocadas están esas bromas en boca de aquel que habia garantizado la independencia de la Holanda y que pretendia que la monarquía de Luis debía asegurarla! ¡El emperador se atrevia á invocar los tratados en el momento en que los violaba francamente! ¡Y despues habla de la generosidad francesa! ¡Repite que la Francia tenia sobre la Holanda un derecho de conquista, cuando la república, que arrojó al estatuder, habia repudiado todo pensamiento de conquista! *La independencia* que la Holanda debía á la generosidad de Napoleon consistía en abrazar todas sus querellas, todos sus odios. Cuando Luis resistía, el emperador le significaba sus órdenes, como hubiera hecho con un prefecto. En 1808 escribió á su ministro de relaciones exteriores: "Haced presente mi *descontento* al rey de Holanda por no haber declarado la guerra á la Suecia, y que *exijo* que todos los buques suecos que se encuentren en Holanda sean en el acto embargados y declarados de buena presa. *Enviad por correo la instancia positiva* de hacer declarar la guerra por la Holanda á la Suecia. Haced expulsar todos los agentes suecos... Haced ir á vuestra casa al embajador de Holanda, y manifestadle mi *indignacion* porque la Holanda continúa haciendo el comercio con la Suecia y permanece en paz con esa potencia," (2).

Tal es la independencia de que gozaba la Holanda bajo el régimen de Napoleon. Los más esenciales intereses, su existencia misma, eran sacrificados á la ambicion del emperador. Cuando, vencedor de la Rusia, lanzó el famoso decreto de Berlin, que cerraba el continente al comercio inglés, exigió que esas medidas fuesen aplicadas en Holanda. Esto era lo mismo que pedir la muerte de una nacion que no vive más que del comercio. Luis trató

(1) Carta del 21 de Diciembre de 1806 (Luis Bonaparte, *Documentos históricos sobre la Holanda*, t. II, p. 208).

(2) Carta del 13 de Enero de 1808 (*Correspondencia de Napoleon*, t. XVI, v. 294).

de moderar en la aplicación lo que el decreto tenía de funesto y en cierto modo de imposible. Pero Napoleón quería ser obedecido por los reyes aliados como por sus prefectos; amenazó con enviar sus soldados y sus carabineros á Holanda para impedir allí el contrabando inglés. Entonces fué cuando Luis escribió la célebre carta en la que decía á su hermano "que la supresión de todo comercio y de toda navegación, que no era para la Francia más que una gran pérdida, equivalía para la Holanda á la pérdida de su suelo; que no tan sólo su territorio era pequeño, sino artificial en parte, que necesitaba diques costosísimos, fundamentos de oro, por decirlo así; que no tan sólo era muy costoso el sostenerlo y muy poco extenso, sino que además estaba lleno en su mayor parte de pantanos ó de lagos, y de matorrales ó arenales incultos; que, por consiguiente, ese pueblo tenía necesidad de ganar en el mar, por medio de su industria, no con qué enriquecerse, sino primeramente lo necesario para sostenerse y asegurar su suelo, y después, con qué completar lo necesario para su subsistencia; que su suelo no podía suministrarle suficientemente; que por tanto, después del aire, aquéllo de que más necesidad tenía era de la navegación", (1).

Ese grito de angustia es tanto más elocuente cuanto no hay nada de exagerado en él. Napoleón no lo escuchó. Escribió á su hermano: "Bajo ningún pretexto sufrirá la Francia que la Holanda se separe de la causa continental", (2). ¡Los Holandeses se morirán de hambre! ¡Qué importa! El ministro de relaciones exteriores, según las órdenes de su amo, todavía insultó la agonía de sus víctimas. Se lee en una nota dirigida al ministro de negocios extranjeros de Holanda: "La nación holandesa no ha parecido guiada en todas estas circunstancias más que por un miserable interés mercantil.", ¡Un interés mercantil, cuando se trataba de ser ó de no ser! Para dar gusto á Napoleón, hubieran debido los Holandeses dejarse morir de hambre. Han probado que sabían morir, pero por la libertad. El ministro del emperador terminó con "que los Holandeses son una reunión de comerciantes, únicamente animados por el interés de su comercio, que

(1) LUIS BONAPARTE, *Documentos históricos sobre la Holanda*, tomo I, p. 277.

(2) *Car. a del 3 de Abril de 1808 (Correspondencia de Napoleón)*, tomo XVI, p. 557.

forman una rica, útil y respetable compañía, pero no una nación", (1).

Esto era anunciar á los Holandeses que cesarían de formar una nación. En el momento de destruir la monarquía que les había impuesto, Napoleón escribió á su hermano una carta notable, en la cual exponía el proyecto que tenía al llamarle al trono: "¿Sabéis por qué érais el puerto de la Holanda? Es porque érais el pacto de una unión eterna con la Francia, el vínculo de una comunidad de intereses conmigo, y la Holanda, convertida por vos en parte de mi imperio, me era también una provincia querida, pues que le había dado un príncipe que era casi mi hijo.", Esa es la verdad que se manifiesta; la Holanda debía ser, bajo el título de reino, una provincia del imperio. ¿Era esto en intereses de la nación holandesa? Napoleón continúa, y dice lo que hubiera hecho por el nuevo rey si este se hubiera sacrificado por la grandeza de la Francia: "Hubiera considerado el trono de Holanda como un pedestal sobre el cual hubiese extendido Hamburgo, Osnabrück y una parte del Norte de la Alemania, pues que hubiese sido un núcleo de pueblo que hubiera desterrado cada vez más el espíritu alemán, lo cual es el primer objeto de mi política", (2). ¡Que los Alemanes así como los Holandeses tomen nota de esta idea napoleónica y que la aprovechen!

Luis Bonaparte fué castigado por haber faltado á su deber de príncipe francés. Su primer deber, dice una nota diplomática, era hácia el trono imperial. "Todos los demás deberes deben callarse cuando están en oposición con aquél", (3). Y los pueblos, ¿no tienen nada que pedir á sus soberanos? El hermano de Napoleón lo creía; por haberlo creído fué el blanco de las censuras y de las bromas de los historiadores franceses. Escuchemos á Armand Lefebvre, el más moderado de los imperialistas: "Apénas hacía algunos meses que reinaba, y ya se dejó invadir y dominar por los intereses bátavos. Renegó de su patria, de su hermano, de la gran política de la Francia, para constituirse en el defensor mezquino y testarudo de la pequeña política de la Holanda. Se entregó á la felicidad filantrópica de captarse el amor de sus nuevos súbditos

(1) Nota del 21 de Enero de 1810 (*Historia de los tratados de paz*, por el conde de GARDEN, t. XII, p. 241).

(2) *Carta* del 20 de Mayo de 1810 (*Historia general de los tratados de paz*, por el conde de GARDEN, t. XII, p. 257).

(3) Nota del ministro de relaciones exteriores, del 24 de Enero de 1810 (*Historia de los tratados*, por el conde de GARDEN, tomo XII, p. 242).

los", (1). La gran política de Napoleón debía triunfar de las exigencias poco razonables de un pueblo que creía tener un rey llamado á proteger sus intereses. ¡Eso contraría á los Holandeses! dice el ministro del emperador: "El emperador está disgustado por ello; pero el implacable destino que preside á los negocios de este mundo, y que quiere que los hombres sean arrastrados por los acontecimientos, obliga á S. M. á seguir con un paso firme las medidas cuya necesidad le es demostrada", (2). Después de todo, los Holandeses eran unos ingratos: Mr. Thiers es quien lo dice (3). Es cierto que la alianza francesa les hizo perder sus colonias; pero hacían mal en quejarse, porque tal era el implacable destino.

Había, en efecto, un destino implacable que arrastraba á Napoleón á invasiones cada vez más crecientes. Después de haber prometido solemnemente que jamás se reuniría la Holanda á la Francia, decretó la anexión. Un dictámen del ministro de relaciones exteriores nos hace saber los motivos de esta usurpación inaudita: "La Holanda no puede salvarse más que con un nuevo orden de cosas.", Como salvador pisotea Napoleón los derechos de una nación libre. ¿Cómo había de salvar á Holanda la anexión directa, cuando la reunión disfrazada la había arruinado? El ministro de Napoleón no se apura para responder: afirma, alterando la historia, que el tiempo en que la Holanda fué fuerte y próspera, había sido aquel en que formaba parte de la mayor monarquía que ha existido en Europa. Este es el lenguaje de la diplomacia. La verdadera razón era el interés de la Francia, lo que quería decir, la ambición del emperador. Es preciso oír al ministro de relaciones exteriores, para comprender hasta dónde llegaba el desprecio del régimen imperial para con las nacionalidades.

"La Holanda es como una emanación del territorio de la Francia; es el complemento del imperio; para poseer el Rin todo entero, Vuestra Majestad debe ir hasta el Zuiderz. Entonces, todas las corrientes de agua que nacen en Francia, ó que bañan la frontera, le pertenecerán hasta el mar. Dejar entre manos extranjeras la desembocadura de

(1) LEFEBVRE, *Historia de los gabinetes de la Europa durante el Consulado y el Imperio*, t. III, p. 186.

(2) Nota del 24 de Enero de 1810 (GARDEN, *Historia de los tratados de paz*, t. XII, p. 238).

(3) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. XXIV (tomo II, p. 155, de la edición grande en 8.º)

nuestros ríos, es, señor, circunscribir vuestro poder á una monarquía mal limitada, en vez de elevar un trono imperial. Dejar en manos extranjeras las embocaduras del Rin, del Mosa y del Escalda, es entregar nuestra propia legislación (¿entregar á quién?); es hacer tributario del poseedor de esas embocaduras al comercio y las manufacturas de vuestros Estados, es admitir una influencia extranjera sobre lo que más importa á la felicidad de vuestros súbditos", (1). ¡Esta palabrería, que á veces no presenta ningún sentido, es lo que se llama la gran política de la Francia! La Francia era inocente de esas locuras; era víctima de la ambición desenfrenada de Napoleón tanto como de los pueblos anexionados. En cuanto al emperador, su ambición le conducía á su pérdida. Había un crimen en su política, la violación de los derechos de las naciones, y el crimen se espía pronto ó tarde.

#### N.º 4.—La Italia.

##### I.

Las relaciones de Napoleón con la Italia ofrecen una prueba más de nuestro aserto. Hemos dicho ya que el primer cónsul impuso su presidencia á los italianos; pues el emperador se les impuso por monarca. Desde su advenimiento al imperio su partido estaba tomado, y encargó á Cambacères y á Talleyrand que significasen su resolución á los italianos residentes en París. En estos términos se expresa Mr. Thiers. Napoleón no quería reproducir la comedia de Lyon; aparte de que los italianos le hubieran hecho una resistencia por lo ménos pasiva. "Napoleón renunció en esta circunstancia, continúa Thiers, al empleo de las formas constitucionales.", Eufemismo que significa que el emperador dió un golpe de Estado. El historiador francés usa de muy bellas frases para dar color á ese acto de violencia: "Obraba, dice, como creador, que había hecho la Italia; lo que entonces era, y que tenía el derecho de hacer aún lo que creía conveniente que debía ser.", De este modo, cuando el vencedor del Austria creaba repúblicas y las daba constituciones, todo ello no era más que un vano capricho: la libertad, la independencia, eran va-

(1) Informe del 9 de Julio de 1810 (el conde de GARDEN, *Historia de los tratados de paz*, t. XII, p. 276).

nas palabras, y el derecho continuaba descansando sobre la cabeza de Bonaparte. Talleyrand formuló esa política monstruosa en un informe oficial: "Las provincias que componían el nuevo reino de Italia, habían sido conquistadas al Austria, á la santa sede y á Venecia; y como conquista dependían de la voluntad del emperador, el cual podía, por lo tanto, darles la forma de gobierno que mejor respondiese á sus vastos designios," (1).

Nosotros comprendemos el papel que representa la fuerza: ese papel era el de Napoleón, pero á lo ménos hubiera debido tener la franqueza de declarar que él era el amo. No lo hizo así, le agradaba más encubrir sus violencias con las formas de la soberanía popular prestada: llamábase soberano de la Francia en virtud de la voluntad nacional, y también necesitó de una parodia de sufragio universal para poner sobre su cabeza la corona de Italia. Napoleón se hizo, pues, ofrecer el trono por el vice-presidente de la república italiana, á virtud de un supuesto voto emitido por el Estado. Melci dice al terminar su aparatoso discurso, contrario en todo á sus convicciones: "Dignaos, señor, cumplir el voto de la Asamblea que tengo el honor de presidir: intérprete de todos los sentimientos que animan á todos los corazones italianos, os traigo el homenaje más sincero... Quisisteis que la república italiana existiese y ha existido. Queréd que la monarquía italiana sea feliz y lo será," (2).

Diriase que el vice-presidente de la república italiana, sin embargo de plegarse á la violencia, quería hacer la sátira de la comedia que se veía forzado á representar. La representación exigía una respuesta del emperador; y en efecto, declaró que ya como general había tenido el pensamiento de crear libre é independiente la nación italiana: recordó que los Estatutos de Lyon habían colocado el poder soberano en manos de la representación nacional y de los colegios electorales: "Vosotros creísteis entónces necesario á vuestros intereses que yo fuese el jefe de vuestro gobierno, y hoy, persistiendo en la misma idea, queréis que sea el primero de vuestros reyes," (3). Eran dos escenas de la misma comedia, tan engañosa la una como la otra. Napoleón era pródigo de promesas y

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, libro XXI, tomo I, p. 764.

(2) MIGNET, *Historia de la Revolución francesa*, c. xv.

(3) Respuesta del emperador de 26 ventoso, año XIII (*Correspondencia de Napoleón*, t. xv, p. 287).

de declaraciones, siempre que se trataba de la independencia italiana: queremos admitir que fuese sincero, pero siempre se conducía de un modo singular para desarrollar entre los italianos los sentimientos de libertad. Dos veces en pocos años cambió su constitución, y dos veces lo hizo contra la voluntad de la nación, á la cual se arrancó por dos veces un voto contrario á sus aspiraciones. ¿Cómo los Italianos habían de tomar gusto á una independencia que los llevaba á la servidumbre?

La palabra es dura, pero los hechos nos van á decir si es verdadera. Napoleón transmitía al virey los decretos que habían de someterse al cuerpo legislativo; y no hay para qué decir que los representantes de la Italia no tenían otra misión más que la de aprobar los acuerdos de su rey. Habiendo Napoleón enviado un decreto á Beauharnais sobre el registro civil, el virey lo comunicó al cuerpo legislativo. Los Italianos creyeron que examinando una ley económica, no cometían ningún crimen de Estado, y reclamaron algunas modificaciones. Pues vamos á ver cómo acogió Napoleón este deseo tan humilde. No quiere cambio alguno; si la ley no es adoptada, la dará de su propia autoridad, y mientras que sea rey, no volverá á convocar el Cuerpo legislativo: "Haced comprender bien á los miembros del Cuerpo legislativo, escribe á Eugenio, que yo me puedo pasar sin ellos, y que les enseñaré cómo, ya que ellos se portan así conmigo," (1). ¡No parece sino que los Italianos eran reos de alta traición! Napoleón ejecutó su amenaza escribiendo al virey: "Ordeno y mando que el Cuerpo legislativo termine sus servicios; y mientras yo reine en Italia, es mi intención no volverle á reunir. Yo tenía demasiado buena opinión de los Italianos, ahora veo que todavía hay muchas revueltas y muy malos súbditos... Lo que yo quería no era la autoridad del Cuerpo legislativo, sino su opinión. No le enviéis mensaje alguno, ni le dispenseis ningún honor; pero hacédle conocer, sin embargo, mi descontento." El emperador explica en seguida su sistema de gobierno: "Haced saber á los Italianos que yo soy dueño de hacer lo que quiero. Esto es necesario para todos los pueblos, y, sobre todo, para los Italianos, que no obedecen más que á la voz del jefe... Vuestro sistema es sencillo;

(1) Carta del emperador al príncipe Eugenio, de 25 de Julio de 1805 (*Correspondencia de Napoleón*, t. xi, p. 45).

así lo quiere el emperador. Bien saben ellos que yo no retrocedo en mi resolución," (1).

El sistema es, en efecto, de una admirable sencillez; es el despotismo. En cuanto á las formas constitucionales que Napoleón mantuvo por lo ménos en Francia, bien sabido es lo que significaron durante el imperio. Y como quiera que se pretende que el emperador era el representante de la Revolución, y se decanta en ese sentido el cesarismo, no será inútil oír al César frances. El Cuerpo legislativo de Italia se disculpó mal ó bien de la grandísima libertad que se había tomado, y Napoleón respondió al presidente: entra en mis principios el servirme de las luces de todas las corporaciones, tales como el Cuerpo legislativo, siempre que tengan las mismas intenciones y hayan de seguir la misma dirección que yo. Pero cuando en sus deliberaciones domine un espíritu de facción y de turbulencia, ó haya proyectos contrarios á los que yo puedo haber meditado para el bien y la prosperidad de mis pueblos, sus esfuerzos serán impotentes, y, á pesar de ellos, cumpliré todos mis propósitos... Estos principios los he de transmitir á mis descendientes (2). Hemos dicho que ese régimen es el del despotismo. Hay que añadir que, bajo el imperio, el despotismo quería, si no la felicidad del pueblo, á lo ménos grandes cosas. En apariencia, el poder absoluto en manos de un hombre de genio parece que es el ideal del gobierno. Napoleón creía que él sabía mejor que los Italianos lo que convenía á su felicidad y prosperidad: reinó solo, sin una sombra de resistencia; pero, al cabo de algún tiempo, los Italianos estaban tan cansados de verse así gobernados por el héroe que los había libertado, que se sublevaron contra su libertador y se echaron en brazos del Austria. No, no es por el despotismo, es por medio de la libertad como se educan los pueblos y se les hace dignos de la independencia.

## II.

Después de la batalla de Austerlitz declaró en una proclama á su ejército que la Casa de Nápoles había dejado de reinar. Era la fórmula de que el

(1) Carta del 27 de Abril de 1805 (*Correspondencia de Napoleón*, t. xi, p. 58).

(2) Carta del 11 de Agosto de 1805 (*Correspondencia de Napoleón*, t. xi, p. 92).

emperador se servía para destituir una dinastía antigua, y ocupar su lugar con un príncipe de la familia Bonaparte. La proclamación de 1805 le daba una buena ocasión; él decía que, después de diez años, había hecho todo lo posible por salvar al rey de Nápoles, y que los Borbones habían hecho todo lo posible por perderlo. Tres veces les había perdonado, tres veces ellos lo habían vendido: "¿Los perdonaremos por cuarta vez? ¿Nos fiaremos por cuarta vez á una corte sin fe, sin razón y sin honor? No, no, la dinastía de Nápoles ha dejado de reinar, su existencia es incompatible con el reposo de la Europa y el honor de mi corona (1). Que Napoleón haya hecho todo lo posible por salvar á los Borbones de Nápoles, nos parece una fanfarronada digna de figurar en los Boletines del Imperio. La verdad es que él se contemplaba muy dichoso al ver las faltas cometidas por una reina apasionada, puesto que esas faltas le proporcionaban admirable pretexto para apoderarse de sus Estados.

Y aquel no era más que un pretexto, porque en vano sería buscar la necesidad para Napoleón de crearse un reino en Nápoles. El emperador escribió á su hermano José, el 30 de Enero de 1806, diciéndole: "El rey de Nápoles no volverá á ocupar su trono: hareis entender que esto es necesario para la paz del continente puesto que le ha perturbado dos veces," (2). La destitución era por tanto un castigo. Y ¿con qué derecho se constituía Napoleón en juez de los reyes? Y si los reyes hubieran de ser destituidos cuando perturbaban la paz del mundo, ¿cuáles son los que podrían seguir reinando? El emperador no sospechaba que con aquellas palabras pronunciaba su sentencia: no estaba lejano el día en que la Europa sublevada contra el conquistador, lo declarase decaído del trono á él y á su raza, porque la existencia de su monarquía era incompatible con la paz del mundo. Napoleón tenía otras razones más que la paz del continente para deponer á los Borbones. En una carta escrita á su hermano José, le decía: "Quiero que mi familia reine en Nápoles todo el tiempo que reine en Francia. El reino de Nápoles me es necesario," (3). ¡No parece sino que es un descendiente

(1) Proclama del 6 nivoso, año XIV (*Correspondencia de Napoleón*, t. xi, p. 619).

(2) *Memorias de José Bonaparte*, t. II, p. 45.

(3) *Memorias del rey José*, t. II, p. 47 (*Carta del 31 de Enero de 1806*).